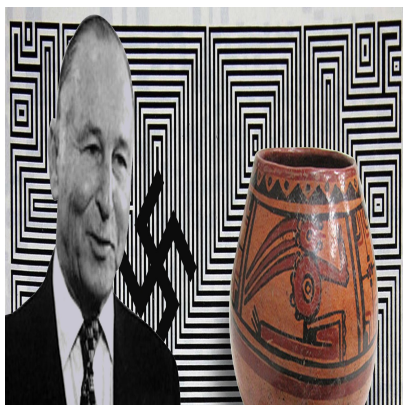




El mecenas que coleccionaba ilĀcitos sin castigo

Descripci3n

En una esquina cubierta de maleza, junto a la valla de seguridad que rodea la parcela donde se encuentra la sede del Instituto de Patrimonio Cultural (IPC) de Venezuela, reposan disimuladas por el matorral dos esferas pĀcotas creadas por los Diquis, una cultura ancestral que floreciĀ sobre el delta del rĀo del mismo nombre, en el sur de Costa Rica, alrededor del siglo V. Por supuesto, no siempre han estado allĀ. Hasta hace apenas un par de aĀos adornaban otro jardĀn, este con piscina y en una quinta en el este de Caracas, una verdadera casa-museo, *Los Jaguares*, que pertenece a los sucesores del empresario y mecenas Harry Mannil.

Mannil, fallecido en 2010, es nombre familiar entre los cĀrculos empresariales y artĀsticos venezolanos. Tras emigrar de Europa, Mannil, nacido en Estonia, fundĀ en su segunda patria sudamericana una exitosa corporaci3n, el Grupo ACO, con negocios en los ramos automotriz, agroindustrial y conexos. La torre de oficinas donde hoy se aloja el Servicio AutĀnomo de Identificaci3n, Migraci3n y ExtranjerĀa (Saime) en Las Mercedes -un barrio comercial y de clase alta al sureste de la capital venezolana- fue con anterioridad la Āltima sede de ese grupo.

Pero hay un costado de la biografĀa de Mannil menos difundido; de hecho, oculto de manera activa. El exitoso inmigrante formĀ parte de la policĀa polĀtica estonia que colaborĀ con la ocupaci3n nazi de ese paĀs entre julio de 1941 y agosto de 1944. En ese papel le tocĀ encabezar las sanguinarias operaciones contra la resistencia procomunista y, sobre todo, los pogromos contra la poblaci3n judĀa. Mannil llegĀ a ocupar el puesto nĀmero 10 entre los *MĀjs buscados* del Centro Simon Wiesenthal de Viena y JerusalĀn, especializado en la cacerĀa de prĀfugos nazis. Sin embargo, en vida, este hombre se encargĀ de limpiar su imagen y repetir, en las contadas entrevistas que concediĀ sobre el tema, que la investigaci3n sobre su caso estaba cerrada y que tenĀa un documento de un fiscal de Estonia para probar su inocencia.

La controvertida actuaci3n de Mannil durante la II Guerra Mundial ocurriĀ en el contexto, ambiguo y crispado, de los paĀses bĀlticos. En Estonia, tanto como en Letonia y Lituania, fue fuerte la tentaci3n de interpretar la llegada de las tropas invasoras alemanas como una gesta de liberaci3n frente al yugo soviĀtico. El programa nazi de limpieza Ātnica consiguiĀ ademĀs en esas naciones el terreno fĀcil del antisemitismo y el anticomunismo autĀctonos. A los ocupantes les costĀ poco conseguir la

colaboración de la población local en las operaciones de exterminio de judíos. En la famosa conferencia de Wannsee, a las afueras de Berlín, en 1942, donde las autoridades hitlerianas acordaron la *Solución Final* para la llamada *Cuestión Judía*, se reportó que ya Estonia estaba “limpia de judíos”. Su pequeña comunidad hebrea de 4.500 individuos había desaparecido.

Todavía hoy esas naciones, cuya denazificación posterior a la guerra quedó atrofiada por la inmediata reconquista soviética, no llegan a términos con ese pasado. Con frecuencia las milicias derechistas locales, que participaron en las matanzas antisemitas de los años 40, son recordadas como héroes de la lucha por la independencia frente a Moscú, que finalmente alcanzaron en 1991. En un libro, Efraim Zuroff, actual director del Centro Wiesenthal, escribió, al referirse a la vecina Lituania -donde casi todos de sus 250.000 judíos fueron eliminados- que “un grupo de criminales no debería tener más peso que el buen nombre de una nación, ni puede robarle su decencia y su conciencia”, según recordaba en julio del año pasado un reportaje de la revista *Newsweek*.

De igual modo, Harry Mannil nunca se avino a admitir las sombras de su problemático pasado. Se refugió en Venezuela, donde amasó una fortuna y tuvo la libertad para convertirse en uno de los mayores coleccionistas privados de arte precolombino no solo en el país, sino en todo el hemisferio. Murió en 2010 en Costa Rica, país al que extendió sus negocios y donde gustaba de veranear, sin enfrentar nunca a la justicia. Mannil fue un hombre con dos vidas que, por diversas circunstancias, logró salir airoso de los errores que pudiera haber cometido en ambas: en una, ya se sabía, fue el cruel comisario político; pero en la otra, la del magnate, como solo ahora se sabe, cometió expolios contra el patrimonio cultural e histórico de sus países anfitriones en Hispanoamérica.

OPERATION LAST CHANCE

ONE MAN'S QUEST TO BRING
NAZI CRIMINALS TO JUSTICE



EFRAIM ZUROFF

DIRECTOR OF THE
SIMON WIESENTHAL CENTER

[Portada del libro de Efraim Zuroff](#)

La coartada del dinero

Harry Mannil nació en Estonia en 1920. Cuando su país fue invadido por Alemania en 1941 decidió unirse a la policía política para llevar a cabo la retaliación contra los colaboracionistas prosoviéticos y, sobre todo, contra los infiltrados judíos. Participó en arrestos e interrogó al menos a siete judíos que fueron posteriormente asesinados, explicó Zuroff en un artículo escrito en 2010 para el diario *The Guardian* de Londres.

En su libro *Operation Last Chance: One Man's Quest to Bring Nazi Criminals to Justice*, donde vertió sus comentarios críticos contra Lituania citados más arriba, Zuroff también se refirió de manera explícita al caso de Harry Mannil y la protección de la que gozaba en la Estonia de nuevo independiente: «Se supone que todos son iguales ante la ley, pero ser uno de los estonios más ricos del mundo y un donante generoso a las instituciones culturales de Estonia puede ayudar a proteger a un colaborador nazi de la persecución. Por lo tanto, todos nuestros esfuerzos para facilitar el enjuiciamiento de Mannil por su supuesta participación en los arrestos e interrogatorios de judíos asesinados por los nazis y sus colaboradores estonios no tuvieron éxito».

Mannil salió de Estonia en 1943 y vivió en Finlandia y Suecia hasta establecerse en Venezuela en 1946. Se ha documentado que al llegar empezó a trabajar en Maracaibo en los almacenes BECO, empresa de la familia Blohm, de origen alemán. Cuatro años después fundaba su propia compañía de venta de automóviles, ACO, CA.

«Era un gran coleccionista. Cuando iba a su casa, su mujer era quien mostraba la colección...»

Quienes lo conocieron en Venezuela lo dibujan como un hombre de sociedad, un gran benefactor y coleccionista de arte. «Era un gran coleccionista. Cuando iba a su casa, su mujer era quien mostraba la colección. Una bella colección de arte precolombino», recuerda Sofía Imber, periodista y fundadora del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas (MACC).

Como benefactor donó diferentes piezas a la Galería de Arte Nacional (GAN), entre las que destaca la obra *Doble Espacio* del artista venezolano Víctor Valera. Entre los años 1970 y 1971 formó parte de la junta directiva del Ateneo de Caracas, como subsecretario de relaciones públicas.

Los gobiernos de entonces otorgaron a Mannil las órdenes Francisco de Miranda y Estrella de Carabobo en los años 70 y 80 del siglo pasado. Pero abandonó Venezuela, la tierra que tanta prosperidad le había brindado, durante el paro petrolero de diciembre de 2002 a febrero de 2003. Fue a dar a Costa Rica, país del que era oriunda su esposa, Masula D'Empaire. Allí, en San Rafael de Heredia, murió el 11 de enero de 2010, a los 89 años de edad.

La obsesión de Mannil por el arte, y en especial el prehispánico, volvió a ser tema de conversación pública cuando en 2016 se publicó [Memoria Robada](#), un proyecto de investigación periodística, coordinado por el website Ojo Público de Perú y entre cuyos varios aliados latinoamericanos se

encontraba el diario *La Nación* de San José de Costa Rica. El extenso proyecto, recientemente premiado como una de las tres mejores investigaciones en toda América Latina durante 2016, incluía una historia, hasta entonces soterrada, de un tesoro arqueológico costarricense que Mannil sacó de ese país centroamericano de manera furtiva.

armando.info

JUNTA DIRECTIVA DEL ATENEO DE CARACAS

MARIA TERESA DE OTERO SILVA
Presidente

JOSEFINA JULIAC DE PALACIOS
Primera Vice-Presidente

BLANCA ALVAREZ FREYTES
Segunda Vice-Presidente

ARTURO CROCE
Secretario General

HORACIO PETERSON
Subsecretario General

LUIS SARABIA
Tesorero

CRISTOBAL ORTA
Subtesorero

RAFAEL PIZANI
Consultor Jurídico

AURA DE SARABIA
Secretaria de Actas

RAFAEL PINEDA
Director de Relaciones Públicas

HARRY MANNIL
OSWALDO TREJO
Subsecretarios de Relaciones Públicas

GRACIELA LOVERA DE MANTELLINI
Bibliotecaria

ESTRELLA BENARROCH DE KIRMAYER
Adjunta a la Biblioteca

MYRIAM CUPELLO DE ALAMO
Directora de Prensa y Propaganda

FIFA SOTO
ANTONIO CARVALHO DE MIRANDA
Subsecretarios de Prensa y Propaganda

COMISION DE ARTES PLASTICAS

MIGUEL ARROYO
INOCENTE PALACIOS
ROBERTO GUEVARA

Folleto donde se incluye a Harry Mannil entre la junta directiva del Ateneo de Caracas.
Fotografía: Katherine Pennacchio

Parsimonia burocrática

El Museo Nacional de Costa Rica denunció en 2009 a Mannil por el comercio ilegal de bienes arqueológicos. Sin embargo, sólo en julio de 2010 Venezuela se dio por aludida. Una solicitud de exportación de piezas arqueológicas hacia Estados Unidos encendió las alarmas en el Instituto de Patrimonio Cultural (IPC).

Cincuenta y seis piezas de arte precolombino quedaron retenidas en la aduana de La Guaira con el fin de determinar su origen, según lo establece la Ley de Protección y Defensa del Patrimonio Cultural Venezolano y los acuerdos internacionales firmados en materia de tráfico ilícito de bienes. El 7 de octubre de 2010, el IPC negó la solicitud de exportación, y dictó una medida anticipativa de protección y salvaguarda de las piezas por sospecharse su origen ilícito y su procedencia costarricense.

El 5 de enero de 2011 la embajada de Costa Rica confirmó que los bienes pertenecen al país centroamericano desde donde fueron sustraídos ilegalmente. Por esta razón las autoridades venezolanas decidieron, el 5 de diciembre de ese año, allanar la vivienda de Harry Mannil en Caracas, la quinta *Los Jaguares*. Allí incautaron más de un centenar de piezas tanto venezolanas como de origen extranjero, en las que se incluye nuevamente Costa Rica.

“Esta casa se había convertido en un pequeño museo. Son cientos de piezas las que estamos recuperando”

“Esta casa se había convertido en un pequeño museo. No son unas pocas. Son cientos y cientos de piezas las que estamos recuperando. Estas son producto, según nuestro entender, de tráfico ilícito”, afirmó Raúl Grioni, presidente para entonces del IPC durante el momento del allanamiento a la vivienda de Mannil. La operación fue transmitida en directo por el principal canal de televisión del Estado, Venezolana de Televisión (VTV).

Personas que estuvieron presentes durante la visita judicial, y que prefieren no dar su nombre por no estar autorizados para dar declaraciones, recuerdan haberse sentido abrumados por la cantidad de obras que se encontraron en la casa y la dificultad para despegar de las paredes las piezas que estaban empotradas.

Algunas de las piezas costarricenses que habían estado en manos de Mannil fueron enviadas a la sede del IPC, en la histórica Villa Santa Inés del sector Caño Amarillo de Caracas, mientras otras quedaron resguardadas en la Galería de Arte Nacional (GAN), según informó el propio IPC en una nota de prensa.

A finales de ese mismo año, como parte de la agenda de repatriación de las piezas, en los espacios de la GAN, en alianza con la embajada de Costa Rica en Caracas, se organizó una exposición titulada “El regreso de Los Jaguares: la lucha contra el tráfico ilícito de bienes culturales”, donde se presentaron 27 de las piezas decomisadas. Las obras eran tallas en bloques de rocas volcánicas

con formas de mesas, figuras antropomorfas femeninas, vasijas y, por supuesto, esculturas de jaguares y otros animales.

En 2014 las obras fueron sometidas a un proceso de verificación por parte de la jefa de Protección de Patrimonio Cultural de Costa Rica, Marlin Calvo Mora, quien estuvo en Caracas para cumplir con el requisito previo a la repatriación de las piezas a la nación tica.

Ambas diligencias transmitían el mensaje de que ya estaba próxima la hora para la vuelta a la patria de las piezas ñamadas. Pero no fue así. Las esferas de piedras no son las únicas piezas de aquella colección de Mannil que hoy yacen en un rincón del Instituto de Patrimonio Cultural de Venezuela. En su biblioteca se encuentran olvidadas, entre libros, documentos y polvo, figuras de animales tallados en piedras volcánicas esperando alguna vez volver a suelo costarricense.

armando.info

armando.info

La vida de los pu
Costa Rica hunc
extenso período
ella es producto d
saberes ancestrales
rica herencia de un patrimon
y particulariza.

Los pueblos anteriores a
habían ya desarrollado a
años antes de Cristo, for
social, las cuales se inici
cazadores y recolectores

[Página interna del catálogo de la exposición "El regreso de Los Jaguares" llevada a cabo en la GAN. Fotografía: Katherine Pennacchio](#)

armando.info

armando.info

708.987 71

GAN

2011

Nº 421

armando.info
e.3

[Portada del catálogo de la exposición "El regreso de Los Jaguares" llevada a cabo en la GAN. Fotografía: Katherine Pennacchio](#)

Fecha de creación
2017/01/08

armando.info